

REPORTAJE ESPECIAL

Opositores a Marcos en el EZLN

□ El conflicto también desgasta a los rebeldes

Fernando Ramírez de Aguilar L.

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), órgano supremo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se fracturó y varios de sus milicianos y cuadros políticos decidieron separarse en busca de una negociación de paz alternativa con las autoridades chiapanecas, revelaron fuentes cercanas a la dirigencia campesina y del gobierno federal.

De acuerdo con las fuentes consultadas por EL FINANCIERO, el rompimiento se dio al chocar dos posiciones dominantes dentro del CCRI-EZLN sobre las rutas de negociación para la paz en Chiapas, lo que ha propiciado un doble liderazgo indígena en la región.

“La lucha armada ya no es una opción”, afirmó uno de los cuadros políticos que abandonó el CCRI. “Lo fue en 1994. Ahora, ya no lo es.”

“Tenemos información de que el CCRI se fracturó”, dijo un alto funcionario gubernamental que ha seguido el proceso en Chiapas. Otro más, vinculado a las negociaciones con el EZLN, declinó confirmar o negar la información.

El funcionario de gobierno, quien ratificó el dato sobre la ruptura dentro del CCRI, manifestó que uno de los comandantes que abandonaron la lucha armada fue Humberto Trejo, conocido mundialmente como Tacho, quien había llevado la negociación en San Andrés Larráinzar.

Una fuente cercana a Tacho confirmó que desde noviembre, quien fuera uno de los hombres más cercanos al subcomandante Marcos, dejó la vía armada para intensificar su trabajo en el área política, fuera de la clandestinidad.

No ha sido posible obtener una confirmación del EZLN, pero el último comunicado de respuesta al gobierno sobre una eventual negociación fue realizada por Ezequiel y no por Tacho.

Según los informantes, una importante parte de la base social que respondía a las decisiones que adoptaba el CCRI, decidió abandonar la lucha armada e incorporarse a las actividades que efectúa la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

La ARIC, en uno de los documentos que emitió el pasado 29 de enero, señaló:

“Somos representantes de comunidades organizadas en las uniones de ejidos que integran la ARIC Unión de Uniones, en las cañadas de la Selva Lacandona y compartimos las mismas condiciones de pobreza, la misma lengua, las mismas costumbres y el mismo territorio con grupos armados del EZLN.”

“Sin embargo, no compartimos los mismos métodos de lucha. No somos enemigos del EZLN, ni tampoco somos contrainsurgentes. Es más. Nos manifestamos por un no a la guerra, de manera reiterada nos hemos opuesto al enfrentamiento entre hermanos, ante el hostigamiento y las provocaciones de algunos grupos radicalizados.”

En sus orígenes, el CCRI estaba compuesto por alrededor de 17 comandantes que estaban por encima de Marcos. Entre ellos, figuraba destacadamente el subcomandante Tacho, negociador principal del

CCRI en la firma de los acuerdos de San Andrés Larráinzar.

La presunta salida de Tacho y de otros destacados dirigentes indígenas zapatistas del seno del CCRI, fue motivada por diferencias a la línea combatiente para buscar otras alternativas de negociación política.

El hecho de que se haya registrado la fractura en el CCRI, no significa que hayan renunciado a las demandas iniciales zapatistas ni tampoco que hayan salido definitivamente de la organización.

Su separación es porque mantienen una posición antagónica a la que ha asumido el subcomandante Marcos y algunos otros dirigentes del CCRI, de no querer cambiar de estrategia.

La fractura se comenzó a dar en las elecciones estatales de 1997, cuando el subcomandante Marcos se negó a que los combatientes zapatistas participaran en ese proceso, y se fue agudizando a fines del año pasado, cuando en noviembre Tacho y otros dirigentes renunciaron definitivamente al CCRI, brazo político y de mando del EZLN.

Los detalles de este rompimiento comienzan a salir públicamente y están conduciendo a un cambio en la relación de fuerzas en las zonas de dominio zapatista, en donde prevalece aún el conflicto.

Historia de la dispersión

Pocos días antes de la matanza de 46 indígenas en Acteal, ante el empantamiento de los acuerdos de San Andrés Larráinzar, el empobrecimiento de diversas regiones chiapanecas y la polarización registrada en las comunidades a favor y en contra de la guerra, el alto mando del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN se dividió.

Mientras que los dos grupos de la ARIC y de otras organizaciones campesinas oficialistas e independientes se convencieron de que no era ya posible seguir divididos y que sería mejor para todos caminar por una misma senda que los llevara no sólo a la reconciliación, sino también para poner en marcha diversos proyectos productivos, en el CCRI del EZLN los planteamientos entre los dos grupos motivaron un distanciamiento.

Lo anterior se desprende de una amplia investigación efectuada desde hace varias

semanas por EL FINANCIERO, en donde se recogieron testimonios de dirigentes agrarios, combatientes zapatistas que ahora ya no son y de grupos independientes que están en contra de que se prolongue más el conflicto armado.

Según estas versiones, la división en el interior del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN se debe a la polarización de dos razones:

Una corriente, la que tiene el mando y encabeza el subcomandante Marcos, quien se ha mostrado “intransigente” para reanudar el diálogo con el gobierno y se negó a reconocer al obispo Samuel Ruiz como un legítimo interlocutor.

La otra, encabezada por subcomandante Tacho, se pronunció a favor de reanudar la interlocución con el gobierno, reunirse con la Conai y Cocopa para destrabar los acuerdos de San Andrés y apoyar toda la fuerza de ARIC para poner en marcha de inmediato proyectos productivos que puedan aliviar la miseria y desesperación en la que se encuentra la mayor parte de las comunidades.

Esa separación, sin embargo, según las fuentes consultadas, no significa que los dirigentes del EZLN que dejaron de pertenecer al CCRI —la que dirige Tacho— hayan salido de la organización.

Uno de los primeros ejemplos de la diáspora fue Santiago Lorenzo, coordinador de Proyectos Especiales de la ARIC, amigo de Francisco López, militante del EZLN con el sobrenombre de Castelán, se salió del EZLN y fue fundador del grupo Slop, grupo disidente armado que se defendía de las invasiones a sus tierras por parte de los zapatistas. Ahora radica en Ocosingo y apoya la reunificación de todas las organizaciones.

Otro ejemplo, es Lázaro Hernández, de la comunidad de San Francisco, dirigente fundador de Quiptic y de la ARIC. Es un indígena muy respetado y fue diputado federal por parte del PRI en la legislatura anterior.

Un hecho que confirma la diáspora, es que una de las asesoras de ARIC y del EZLN —que inclusive manejaba a un equipo de trabajo—, Carmen Legorreta, socióloga egresada de la UNAM, ya no se encuentra en Chiapas y presuntamente dejó de asesorar a la ARIC.

La breve historia de ARIC

La Asociación Rural de Interés Colectivo es una organización indígena campesina fundada en las Cañadas de Ocosingo, a principios de 1988 —aunque desde 1974 ya operaba con otro nombre—, por el grupo de Adolfo Orive, y representa la fusión con la llamada Unión de Uniones que, a su vez se dividió en dos vertientes:

En ARIC y en las Fuerzas de Liberación Nacional, matriz del EZLN.

La ARIC Unión de Uniones, como parte de un proyecto en todo el país, forma parte de la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (Unorca), cuyos principales impulsores fueron Hugo Andrés Araujo de la Torre, quien fue líder de la CNC, y Gustavo Gordillo, que fungió como subsecretario de la Reforma Agraria durante la administración de Carlos Salinas de Gortari.

Gustavo Gordillo actualmente es el representante de México ante la FAO en Roma, mientras que Hugo Andrés Araujo es senador de la República por Tamaulipas.

Antes de 1994, la ARIC era la organización más poderosa en la región de Las Cañadas, pero luego del levantamiento zapatista se dividió en dos vertientes: la independiente, cuyo dirigente es José Luis Meneses, diputado federal por el PRD, y la de simpatía zapatista.

Ante el hostigamiento y las provocaciones de los que simpatizan con el EZLN, la ARIC no ha representado con violencia.

Sus integrantes niegan ser “contrainsurgentes” y gracias a su actitud pasiva “hasta hoy no han ocurrido más hechos de sangre, como se ha suscitado en otras regiones del estado. Pero si continúan las cosas como están, puede haber más matanzas”.

Los representantes de ARIC dijeron representar a cerca de 40 mil indígenas organizados y advierten que ya no esperarán más tiempo para que las autoridades tranquilicen la zona, pues en cualquier momento se podrían registrar enfrentamientos entre los del EZLN con diversos grupos, entre ellos, pacifistas, priistas y de otras organizaciones independientes.

Y la razón para la advertencia: “producto de los despojos, robos, desalojos, quema de casas, invasión de tierras, impuestos de guerra y autoritarismo zapatista que ya inclusive pretende expandir sus territorios autónomos”.

Dos impulsores de ARIC, quienes siempre sostuvieron que era importante buscar alternativas de solución, dado el empantamiento del conflicto, son Jaime Soto y René Gómez Orantes.

Jaime Soto, es ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de Chapingo, exintegrante de la Unión del Pueblo. En 1978, junto con René Gómez Orantes, cortó sus lazos con Unión del Pueblo y ambos se unieron a Línea Proletaria. Todo parece indicar que ya no se encuentra en Chiapas. René Gómez Orantes fue también militante de la Unión del Pueblo y es uno de los asesores importantes en las organizaciones campesinas de la selva chiapaneca, junto con su hermana Carmen.

Otro documento de la ARIC, fechado en Ocosingo el 7 de noviembre pasado, sostiene que la *Quiptic Ta Lecubtesel* (que significa, en Tzeltal, fuerza y progreso) apoya “las causas por las que se levantaron nuestros hermanos del EZLN, pues son justas y son las causas de nosotros mismos y de todos los indígenas de nuestra patria”.

Añaden, sin embargo, que “el camino de nosotros es la resistencia cívica de todos y no estamos de acuerdo ni podemos obligar a nuestros hermanos a tomar un arma”.



El Comité Clandestino Revolucionario Indígena. (Foto: Archivo.)